



LECCIÓN 47
Dios es la fortaleza en la que confío.

Comentario de Sarah:

Gran parte de nuestras vidas vivimos en un estado de aprensión, ansiedad y miedo. Jesús dice que es porque no importa cuánto pensemos que podemos controlar y manejar los eventos de nuestras vidas, nunca podemos estar seguros de nada. Nunca podemos ser conscientes de todas las facetas de cualquier problema, circunstancia o situación, de modo que solo salga bien de ellas. ¿Es de extrañar que estemos ansiosos y temerosos? ¿Es de extrañar que tengamos problemas para tomar decisiones? Todo lo que tratamos de hacer en el mundo está teñido de miedo. Nos acostumbramos tanto a esta ansiedad subyacente que, por lo general, ni siquiera la notamos, o es posible que nos hayamos vuelto muy buenos en encubrirla con pensamientos positivos. Sin embargo, debemos notarlo, si queremos lograr una curación que conduzca a una paz profunda.

"Nadie puede escapar de las ilusiones a menos que las examine, pues no examinarlas es la manera de protegerlas. No hay necesidad de sentirse amedrentado por ellas, pues no son peligrosas. Estamos listos para examinar más detenidamente el sistema de pensamiento del ego porque juntos disponemos de la lámpara que lo desvanecerá, y, puesto que te has dado cuenta de que no lo deseas, debes estar listo para ello. Mantengámonos muy calmados al hacer esto, pues lo único que estamos haciendo es buscando honestamente la verdad. La 'dinámica' del ego será nuestra lección por algún tiempo, pues debemos primero examinarla para poder así ver más allá de ella, ya que le has otorgado realidad. Juntos desvaneceremos calmadamente este error, y después miraremos más allá de él hacia la verdad". (T.11.V.1.1-6) (ACIM OE T.10.VI.39)

Estaba revisando la lista de cosas por hacer para mi día, y había una gran cantidad de cosas en esta lista que quería lograr. Cuando me sintonicé con mis sentimientos, noté un bajo nivel de miedo en torno a todo. Incluso pequeñas cosas diarias como, qué debo preparar para la cena, cómo escribir este comentario, cómo ayudar a mi madre enferma, preguntas sobre mi dieta y salud, qué empacar para mi viaje, cómo invertir mi dinero y qué prioridades eran esenciales para atender hoy, estaban todas teñidas de ansiedad. Todo ello trae un nivel de aprensión acerca de mi incapacidad para saber qué hacer para que sólo resulte un bien para todos. Jesús aborda esto cuando nos hace esta serie de preguntas: **"¿Qué puedes predecir o controlar? ¿Qué hay en ti con lo que puedas contar? ¿Qué te podría capacitar para ser consciente de todas las facetas de un problema y de resolverlos de tal manera que de ello sólo resultase lo bueno? ¿Qué hay en ti que te permita reconocer la solución correcta, y garantizar su consecución?"** (W.47.1.2-5) Nos esforzamos por mantener la confianza en nuestra fuerza y habilidad, pero en el fondo, cuando somos honestos con nosotros mismos, nos damos cuenta de que no podemos saber y predecir resultados positivos en cualquier situación con perfecta seguridad y confianza. Por lo tanto, estamos ansiosos y temerosos todo el tiempo.

Jesús dice: **"Es necesario que el maestro de Dios se dé cuenta, no de que no debe juzgar, sino de que no puede"**. (M.10.2.1) **"Para poder juzgar cualquier cosa correctamente, uno tendría que ser consciente de una gama inconcebiblemente vasta de cosas pasadas, presentes y por venir. Uno tendría que reconocer de antemano todos los efectos que sus juicios podrían tener sobre todas las personas y sobre todas las cosas que de alguna manera estén involucradas en ellos. Y tendría que estar seguro de que no hay distorsión en su percepción, para que sus juicios fuesen completamente justos con todos sobre los que han de recaer ahora o sobre los que hayan de recaer en el futuro. ¿Quién puede hacer esto? ¿Quién, excepto en delirios de grandeza, pretendería ser capaz de todo esto?"** (M.10.3.3-7) Mientras tratamos de predecir y controlar los resultados, siempre que confiemos en nuestra debilidad, lo que equivale a depender de nosotros mismos, sentiremos miedo, ansiedad, depresión, ira y tristeza. **"¿Quién puede depositar su fe en la debilidad y sentirse seguro?"** (W.47.2.3)

Trabajamos duro para apuntalar nuestra propia imagen y nuestra confianza; y cuando fallamos en el manejo de los eventos de nuestras vidas, hacemos todo lo posible para mejorar nuestras habilidades y capacidades para que podamos tener más confianza en nosotros mismos y sentirnos más capaces en el futuro. Si no nos va bien con esto, buscamos libros y cintas, terapeutas y apoyos, que nos aseguren nuestras habilidades y mejoren nuestras destrezas para manejar mejor nuestras vidas. Sin embargo, lo que Jesús básicamente está haciendo aquí es socavar nuestras habilidades y pedirnos que las cuestionemos. Él quiere que nos demos cuenta de que no podemos confiar en nuestras propias fuerzas con ninguna confianza. En lugar de inflar nuestra confianza en nosotros mismos, afirmando que podemos manejarlo todo, confiando en nuestras propias fuerzas y negando todas nuestras inseguridades, nos pide que reconozcamos nuestros miedos y los saquemos a la luz. Cuando admites tus miedos y reconoces tus propias debilidades, él dice que has dado **"... un paso necesario para la corrección de tus errores"**. (W.47.6.1) Sin embargo, si bien este es un primer paso, **"... no es suficiente para darle la confianza que necesitas y a la que tienes derecho. Debes adquirir asimismo la conciencia de que confiar en tu verdadera fortaleza está plenamente justificado en relación con todo y en toda circunstancia"**. (W.47.6.1-2)

Cuando miramos nuestros miedos y debilidades y los traemos a la luz sanadora del Espíritu Santo, Su fuerza reemplaza nuestra debilidad. Su fortaleza siempre está ahí en nuestras mentes sanas y siempre disponible. Cuando dejamos de confiar en el ego y nos volvemos al Espíritu Santo como nuestro Maestro, liberamos nuestra dependencia de nuestro yo limitado que se siente solo en el mundo, creyendo que solo puede confiar en sí mismo, sin confiar en nadie. Cuando nuestras mentes están alineadas con la Verdad en nosotros, miramos nuestras debilidades desde arriba del campo de batalla y sonreímos ante la tontería de creer que nuestra propia fortaleza tiene algún poder. **"¿Quién trataría volar con las diminutas alas de un gorrion cuando se le ha dado el formidable poder de un águila?"** (M.4.I.2.2) Esto parece ser lo que estamos tratando de hacer todo el tiempo pero a un alto costo para nuestra tranquilidad. Descartamos el verdadero Poder siempre disponible en nuestras propias mentes y, en cambio, le damos poder a las personas, objetos y circunstancias para apuntalar nuestras vidas. Esto nos hace sentir débiles, frágiles y temerosos.

Carecemos del sentido de certeza y seguridad que solo puede venir de Dios. **"Su Voz habla por Él en toda situación y en todos los aspectos de cada situación, diciéndote exactamente qué es lo que tienes que hacer para invocar Su fortaleza y Su protección"**. (W.47.3.2) Además, se nos dice que no hay excepciones en esto. No hay ningún lugar donde Dios no esté. ¿Por qué retendría cualquier aspecto de mi vida y continuaría creyendo en mi fortaleza y mi capacidad para manejar todo por mi cuenta? ¿No nos enorgullecemos de

nuestra independencia y de nuestro control? ¿No es eso algo que hemos nutrido y nutrido durante mucho tiempo? ¿No creemos que de alguna manera podemos administrar, manipular y controlar todo en nombre de nuestra felicidad? Miremos honesta y valientemente los resultados que ha traído nuestro camino.

Estamos llamados a ser humildes y admitir que nos hemos equivocado en la forma en que hemos planteado las cosas. Se nos da una alternativa al reemplazar nuestro propio sentido de confianza con una base infinitamente más fuerte. Dios es nuestra seguridad en toda circunstancia. No hay absolutamente ninguna excepción a esto, pero para darnos cuenta de esto, tenemos que sacar a la luz nuestros pensamientos oscuros del ego. Necesitamos mirar situaciones en nuestras vidas, que hemos investido con miedo. Solo admitiendo nuestro miedo, nuestra ansiedad, nuestras debilidades y nuestra profunda incertidumbre, podemos descartarlos. Cuando nos unimos al Espíritu Santo, todo lo que hacemos está alineado con Su fortaleza. Todo lo que hacemos se convierte en una expresión de Su Amor. Su guía siempre está ahí, pero mientras escuchamos la voz del ego, la guía del Espíritu Santo no se escucha.

Cuando estamos alineados con Él, nos movemos fácilmente a través de cada desafío aparente. El trabajo ya no se siente como tal esfuerzo. Nuestra confianza ahora está garantizada. Se basa en la confianza. Cada desafío se convierte en una oportunidad para aprender la paz. Cada agravio se convierte en una oportunidad para elegir el amor. Esto es consistente con la enseñanza de Jesús en el Evangelio de Juan, donde dice: "Como el pámpano no puede dar fruto por sí mismo si no permanece en la vid, así tampoco vosotros si no permanecéis en mí... separados de mí nada podéis hacer". (Juan 15:4-5)

A menos que nos rindamos a Su fortaleza en nosotros, confiaremos en nuestra propia fortaleza. Insistiremos obstinadamente en que lo sabemos. Continuaremos confiando en nuestra propia capacidad, para pararnos sobre nuestros propios pies, para asumir con orgullo la responsabilidad personal y poner todo nuestro enfoque en nuestra autosuficiencia. ¿No hemos tenido todo eso reforzado en nosotros en nuestra educación? ¿Se siente como si ahora se nos pide que renunciemos a lo que hemos nutrido y aplaudido tan cuidadosamente durante toda nuestra vida: nuestra autosuficiencia?

Sí, hemos llegado a aceptar nuestra individualidad como una posesión preciada. De eso se trata la separación. Nacer de nuevo es darnos cuenta de que nuestro camino nos ha traído ansiedad, depresión, miedo, estrés y, en última instancia, una sensación de soledad, tristeza y falta de sentido. ¿Para qué sirve todo esto?, nos preguntamos. "¿Por qué no puedo experimentar el éxito sin importar cuánto lo intente?" O, "¿Por qué la felicidad me elude constantemente?" O, "¿Por qué mis relaciones no me traen alegría?"

Esta lección deja en claro que la paz y el gozo nunca pueden estar separados de nuestra conexión con Dios. La fortaleza está en nosotros, cubierta por nuestras falsas creencias mantenidas en la mente que cree saber algo.

Es un gran alivio cuando finalmente admitimos que no sabemos y aceptamos que hay Algo en nosotros que sí sabe. No tenemos que hacer esto solos. La cuestión es que nunca tomamos una decisión solos. Lo hacemos volviéndonos al ego o confiando en el Espíritu Santo. Es uno o el otro. Uno nos mantiene en el ciclo de nacimiento y muerte y el otro nos lleva al reconocimiento de la vida eterna. Se puede confiar en la fortaleza de Dios en nosotros. Lo que se necesita es la voluntad de mirar el sistema de pensamiento del ego y sacar a la luz nuestras ansiedades, depresión, expectativas, necesidades, carencias, deseos y problemas, para que podamos experimentar el poder del Espíritu Santo obrando en nosotros. Reconocer nuestra debilidad es un comienzo

necesario. **"Hay un lugar en ti donde hay paz perfecta. Hay un lugar en ti donde nada es imposible. Hay un lugar en ti donde mora la fortaleza de Dios"**. (W.47.7.4-6)

En los períodos de práctica, **"Hoy trataremos de llegar más allá de tu debilidad a la Fuente de la verdadera fortaleza. Hoy son necesarios cuatro sesiones de práctica de cinco minutos cada una, aunque se te exhorta a que hagas más y a que les dediques más tiempo. Cierra los ojos y comienza como de costumbre repitiendo la idea de hoy. Luego dedica uno o dos minutos a buscar situaciones en tu vida que hayas revestido de miedo, y deshecha cada una de ellas diciéndote a ti mismo: Dios es la Fortaleza en la que confío"**. (W.47.4.1-5)

Ahora sumérgete en tu mente, debajo de todos tus pensamientos de preocupación que se basan en tu sentido de insuficiencia. Llega por debajo de estos pensamientos al lugar tranquilo donde la fortaleza de Dios vive en ti. Imagina hundirte debajo de los pensamientos ruidosos en la superficie de la mente a las profundidades pacíficas donde todo está quieto. **"Reconocerás que has llegado [a este lugar] cuando sientas una profunda sensación de paz, por muy breve que sea"**. (W.47.7.2) Con cualquier perturbación que surja hoy, recuérdate: **"Dios es la Fortaleza en la que confío"**. (W.47) Es un gran antídoto contra el miedo y una gran forma de negarse a escuchar los miedos del ego.

Amor y bendiciones Sarah
huemmert@shaw.ca

Publicado en CORREO DIARIO DE LECCIONES por <http://www.jcim.net>
ÚNASE A LA LISTA DE CORREO AQUÍ: <http://bitly.com/CIMSMailingList-Signup>